

do, al interés por este poeta aumenta por días considerablemente. Últimamente han salido a la venta dos ediciones críticas de sus poesías (5). No obstante, en sus POESÍAS COMPLETAS (1926-1959) —reimpresas hace escasos meses— editadas por el FONDO DE CULTURA ECONOMICA, es donde está contenido, indiscutiblemente, el corpus más numeroso de poemas del autor andaluz.

¿Será necesario recordar que fue Cernuda quien comenzó la revalorización de Altolaguirre, con un artículo escrito en 1956 y recogido luego en su libro CRÍTICA, ensayos y evocaciones? Pues si Cernuda es arbitrario a veces, tuvo, en general, una visión crítica bastante más larga que la de cualquiera de los poetas-profesores. Ahora, al releer el libro bella y sobriamente presentado por FCE, nos preguntamos: ¿poeta menor Altolaguirre? ¿No sería, quizá, que su música levisima, sin una disonancia, era poco apta para ser oída por quienes estaban acostumbrados a los estrépitosos sonidos del ultraísmo y del creacionismo, movimientos que tanto influyeron con su gusto por la imagen rutilante en los primeros libros del 27? Puede parecer normal que la poesía de Altolaguirre no fuera apreciada como se debía en una época que era la de las más detonantes vanguardias, pero el que hoy tampoco lo sea sólo puede deberse a pereza y rutina de la crítica. Porque, aunque Altolaguirre escribió versos memorables —en unos años en los que el verso debía ser memorable—, no es en esa línea donde dio lo mejor de sí. Un título que quizá sea apropiado a su poesía es el de elegancia. Y ya sabemos que la verdadera elegancia pasa sin ser notada. Hay que estar muy atentos a este sutilísimo susurro para darnos cuenta de su extraordinaria matización. Y no hay que dar ninguna fe a las palabras de Altolaguirre cuando asegura que su poesía «se siente hermana menor de la de Salinas». No hay que darle porque Salinas tuvo delicadeza y elegancia, pero no ese imposible temblor becqueriano, visionario a veces, que le permitió a Altolaguirre alzar, como son ingrátido, en sólo cuatro versos, la poesía:

*Esta noche he sentido a mi alma
temblar en mi cuerpo,
como temblan en noches oscuras
los árboles secos.*

Fernando ORTIZ

(5) Ediciones de Margarita S. Altolaguirre de *Las Islas Invitadas* (Ed. Castalia) y *Fin de un amor* (Trece de Nieve).

Granada: Después del festival internacional de música y danza

Terminado el XXIV Festival Internacional de Música y Danza de Granada, los afanes se centran ya en la organización del próximo, el de 1976, que añadirá a sus incentivos el de ser el Festival de las «bodas de plata» veinticinco ediciones ininterrumpidas desde 1952) y del centenario del nacimiento de Manuel de Falla, el gaditano tan íntimamente vinculado a Granada. Buen momento, pues, para replantearse el ser mismo del Festival, «cénit» del año cultural granadino, y especialmente su orientación.

Ante todo debemos insistir en la adopción de medidas para incrementar el respaldo popular del Festival. El Festival de Música y Danza es una manifestación cultural minoritaria, de élite. Y difícilmente podrá ser de otra forma mientras nuestra sociedad siga sin valorar debidamente la música de calidad. El Festival ha sido, es y nos tememos que siga siendo por tiempo para una minoría importada, visitante, madrileña sobre todo, y otra minoría local, clasista, muy interesada en «ser vista».

Es significativo, a este respecto, constatar cómo el público joven que durante todo el año acude a los conciertos organizados por Juventudes Musicales o la Cátedra «Manuel de Falla», de la Universidad de Granada (espléndida labor), con frecuencia llenando los locales donde tales conciertos se ofrecen, es público ausente en gran medida de las sesiones del Festival. Beneficios más teóricos que reales están establecidos para estudiantes, pero hay que salvar toda una burocracia para obtener las bonificaciones. Si ya entre los universitarios interesados por la música —público por lo general preparado y receptivo—, el Festival tiene poco eco, no digamos a niveles más modestos en la ciudad.

LA VANGUARDIA

Cumple, igualmente, plantearse qué papel desempeña la danza en un Festival que, aunque ciertamente se llama de Música y Danza, ésta tiene en él una presencia cada

día más escasa. Pero sobre todo hay que preguntarse por la acogida que la música actual ha de tener en él. El público del Festival de Granada es muy tradicional, muy clásico, poco amante de innovaciones. Los estrenos, las obras de encargo —no digamos si rozan el experimentalismo— no suelen obtener mucho éxito. Es lo contrario del público joven aludido, dispuesto a la novedad. De ahí el escaso relieve que la música de las últimas décadas muestra en el Festival. Pero no podemos estar siempre entre Vivaldi y, en este centenario de su nacimiento, Ravel. La vanguardia musical debe tener notoria cabida en el Festival, y no con una obra o una sesión de cumplido.

El flamenco, el cante jondo, había sido felizmente incorporado al Festival en ediciones precedentes. En ésta ha vuelto a ser marginado. Un error —a nuestro juicio— que esperamos sea subsanado en 1976, centenario de un gran defensor del «cante», Manuel de Falla. Un Festival Internacional de Música y Danza en Andalucía cuando ciertas polémicas están más que superadas, no puede desentenderse ni ignorar al cante jondo. Otra cosa es que se sea necesariamente exigente al seleccionar intérpretes.

Se ha hablado ya en Granada de organizar actividades —una exposición retrospectiva por ejemplo— para conmemorar debidamente esos veinticinco años de Festival que se cumplen en 1976. Todo lo que en ese terreno se haga, sea bienvenido. Como la convocatoria de un concurso a nivel internacional para el cartel del próximo Festival. El Festival de Música y Danza de Granada es hoy por hoy la única manifestación cultural granadina —y una de las pocas andaluzas— con proyección y prestigio internacionales. Su programación es en general sobresaliente. A las sesiones ha sabido añadirse el complemento de los cursos «Manuel de Falla», que acogen durante un mes a jóvenes intérpretes de todo el mundo. Granada presta escenarios únicos y clima grato; pero el Festival Internacional de Música y Danza ¿es «de» o «en» Granada?

Antonio CHECA